

## Festival de Cine de San Sebastian 69. El recuerdo

VICTORIA SÁNCHEZ MARTÍNEZ

TRAMA Y FONDO

Para mí este año 2021 ha comenzado con una conmemoración: se cumplía en febrero un siglo del estreno de la película *El Chico* (1921) de Chaplin a cuyo análisis he dedicado muchos años de mi vida. Aunque no biográfico, este filme parece ser una recreación de los recuerdos de Chaplin sobre su infancia transcurrida a finales del siglo XIX y principios del XX.

Se cumplen también felizmente diez años del cese de la actividad armada de ETA.

Y hay otros, en este caso tristes, aniversarios de los que se han hecho eco los medios de comunicación, como los veinte años del ataque terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York, del 11S, horror que se nos retransmitió televisivamente.

Los cataclismos hoy en día quedan registrados digitalmente y se comercia sin medida con el pánico y el voyerismo de lo horrible, los medios nos mantienen

siempre conectados, alerta. Frente a este audiovisual que podemos consumir de modo compulsivo, la experiencia cinematográfica en el Zinemaldia se me presenta enriquecedora.

Se podría decir que la imagen televisiva es una crónica del presente con el horror como espectáculo (desastres naturales, guerras, muertes violentas) y la cinematográfica una imagen de recuerdos.

La huella de Chaplin y del cine cómico mudo en nuestro imaginario es crucial en este siglo de cultura cinematográfica. Johnny Depp, premiado con el Donostia, habló de sus géneros preferidos. Son los del cine mudo: citó a Buster Keaton y Charles Chaplin junto a Lon Chaney y los clásicos del terror. Común a ellos la metamorfosis del actor detrás



de la máscara. Quizás Keaton y Chaplin estén en el origen de la gestualidad ingenua de personajes fantásticos como Eduardo Manos Tijeras, el agente



Ichabod Crane protagonista de *Sleepy Hollow*, o Jack Sparrow, el célebre personaje de *Piratas del Caribe*. Nos habló Depp de sus sensaciones



tras la máscara del personaje donde se esconde y se encuentra más a gusto que siendo él mismo.



Hicieron eco de sus palabras los medios de comunicación cuando dijo que el público era su referente.

En las noticias sobre su biografía leemos que el grupo de rock de su adolescencia se llamaba de *The Kid*<sup>1</sup> y quizás los dos nos pusimos este año la gorra de *El Chico* para conmemorar su centenario.

<sup>1</sup> Diario "El Mundo", edición digital

<https://amp.elmundo.es/loc/celebrities/2021/09/22/61488099e4d4d85d128b457c.html> (12/10/21)



Jack Sparrow siempre irá unido a Johnny Depp quien dijo llevarlo siempre en una mochila, para interpretarlo si es necesario en hospitales, ante los niños enfermos. No se conciben Eduardo Manos Tijeras o Jack Sparrow, personajes que

han fascinado a varias generaciones, sin Johnny Depp, como no se entiende tampoco a Charlot sin Chaplin. Multitud de fans acogieron al actor americano, pese a la campaña mediática en su contra.

Días antes que a Johnny Depp se rindió homenaje con el primer premio Donostia a Marion Cotillard, la bella actriz francesa. A la consabida pregunta ideológica sobre si se sentía responsable ante la sociedad por ser un personaje público, respondió de forma amable que su mayor responsabilidad es la interpretación del personaje que le ofrece el realizador para poder expresarse.



Referente femenino para Cotillard fue Greta Garbo, la actriz preferida de su madre, que nos retrotrae al satinado universo en blanco y negro del melodrama mudo, también cien años atrás, con la muy icónica imagen de la actriz sueca.

Es una esencia del cine, por tanto, querer inmortalizar un momento para el recuerdo. En secuencias documentales de Marguerite Duras que nos muestra la película *Vous ne desirez que moi* (Claire Simon), la escritora filma una escena en la que exige a su amante que no se distraiga, que no mire al mar, que la mire

solo a ella. En palabras del personaje de la película Yann Andréa (Swan Arlaud) pareja de la escritora (película que recrea una entrevista real que le hicieron a él partir del 2 de diciembre de 1982): “En el momento en que me hizo morir, creó una imagen de mi para mi inmortalidad”.



Pues cuando hacemos una fotografía de un ser amado nos estamos preparando para su ausencia.

La permanencia en el recuerdo, la fidelidad es algo devaluado en nuestros días. Son los tiempos líquidos de los que tanto se habla (Bauman, 2016) al mismo tiempo que, paradójicamente, se proclama la utilidad de la “resiliencia”:

“La virtud que se proclama más útil para servir a los intereses individuales no es la conformidad a las normas (que, en cualquier caso, son escasas, y a menudo contradictorias), sino la fle-

xibilidad: la presteza para cambiar de tácticas y estilos en un santiamén, para abandonar compromisos y lealtades sin arrepentimiento, y para ir en pos de las oportunidades según la disponibilidad del momento, en vez de seguir las propias preferencias consolidadas.”<sup>2</sup>

Me planteo si no es esencia de la cultura por el contrario rescatar los momentos del olvido. Como se escribe en la presentación de nuestra asociación cultural en su pagina web:

“La conciencia de los hombres cristaliza en textos de todo tipo. Esos textos, por ello, constituyen la materialidad de la conciencia, su pervivencia cristalizada. Y eso es la cultura. En ella se conforma la subjetividad de los hombres “.<sup>3</sup>

Es 2021 el 25 aniversario de Trama y Fondo, y se ha publicado este año el número 50 de nuestra revista.

Las películas son en su proyección una secuencia de imágenes hechas, entonces, para perdurar.

Hablemos, entonces de los momentos que recuerdan o recrean otras películas que vimos en el Zinemaldia, en un recorrido histórico del algo más de un siglo.

El filme *Benediction* (Terence Davis), premio al mejor guion, comienza en Londres, en 1914-18, la fecha de la Primera Guerra Mundial. El poeta Siegfried Sasson es un oficial británico que se opone a que ésta continúe. La imagen documental sobre la guerra se alter-

<sup>2</sup> BAUMAN, Z. (2016). *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre* (Ensayo) [Kindle iOS version]. Retrieved from Amazon.com, posición 56.

<sup>3</sup> Página web de *Trama y Fondo* <http://www.tramayfondo.com> (12/10/21)

na, se interpone o interpola en la narración de su vida, en dialéctica también con sus textos poéticos en voz en off.

En el relato histórico los hechos relevantes se registran por su fecha (secuencia numérica de años que comienza con el mítico nacimiento de Jesús), y ordenan estos recuerdos de generaciones de hombres y mujeres.

Los relatos se basan ficcionalmente en la huella que ciertos acontecimientos dejaron para los personajes.

*The Power of Dog*, de Jane Campion, fue presentada en la sección Perlak. Precedida del León de Plata a la mejor dirección en el Festival de Venecia, comienza este interesante filme en Montana en 1925. Dos hermanos hablan del pasado mientras conducen el ganado. Veinte años atrás hicieron su primer viaje juntos.

Llegan a una hospedería donde una bella mujer viuda sirve la comida. Registran la fecha de la llegada en un libro de firmas. Vemos al joven hijo de ésta junto a la lápida de la tumba de su padre con las fechas de su nacimiento y muerte inscritas. La mujer se casará con el más amable de los hermanos vaqueros. Narrará también la amistad que surge entre el más rudo y el joven. Durará esta amistad el tiempo de tejer, trenzar una cuerda. Y como símbolo de ella la silla de montar de Bronco, el hombre que entrenó al vaquero y cuya vida transcurrió antes, en el pasado en el siglo XIX, tiempo que una placa, junto a la silla, consagra para el recuerdo.

*Rosa Rosae. La Guerra Civil* es un interesante corto de Carlos Saura, montaje sobre dibujos de éste, recuerdos sobre otra guerra, la nuestra del 36 al 39, que aún nos sigue dividiendo. Recuerdos de cuando era un niño y también del pizarrón con la clase de latín, la declinación de "rosa", con el fondo sonoro de una canción de Labordeta.

Una de mis películas preferidas de este festival por mi gusto por lo surreal fue la galardonada con el Premio del jurado *Earwig*, de Lucile Hadzihalilovic. El abandono y la soledad de una niña es su tema. Transcurre sobre los años 40 o 50 del siglo pasado. Y también el olvido (de otra guerra) hasta la pérdida de la propia identidad. No hay apenas palabras. La niña a la que un hombre silencioso coloca dentaduras que fabrica meticulosamente, vertiendo un líquido denso en moldes, sufre la opresión del aparato ortopédico que le oprime la boca. Transcurre el relato en una casa antigua y sucia, en penumbra, en silencio, con las persianas siempre echadas. El tiempo: un calendario antiguo, en papel, marca el día, 8 viernes, día del encuentro en el cual abandonarán definitivamente la casa y un reloj que marca las horas.

En un cuadro que observa el hombre silencioso en la oscuridad, iluminado con la luz de una tenue llama, vemos una casa con una diminuta cuna abandonada en su puerta. Reminiscencias, podría ser, de *El Chico* de Chaplin.

La paternidad y la maternidad, así como el posible abandono del hijo, son

temas recurrentes tanto en este festival como en la historia del cine.

*Yi Miao Zhong (Un segundo)* de Zhang Yimou, es una hermosa película sobre el cine como registro de una acción para el recuerdo. Es, en momentos, muy coral, como algún filme de Berlanga (centenario de su nacimiento que celebramos): *Calabuch* (1956) o *Bienvenido Mr. Marshall* (1953). Representa a la comunidad de un pueblo organizada para algún evento, en este caso la proyección de una película. Dos sociedades en principio contrapuestas, como la China comunista de Mao en los años 60 representada por Yimou y la franquista de la España de los 50 que nos muestra Berlanga, pueden ser escenarios de lo social y lo colectivo, quizás como excesiva presión sobre el individuo, pero sobre todo de modo festivo en ambos realizadores. La deuda a Chaplin, que también buscamos y encontramos en este filme de Zhang Yimou, es el protagonismo de los marginados. El tema de la huérfana, sin nombre, "adoptada" por el soldado preso huido, habla del valor de la paternidad (cuyo rol puede jugar un padre no biológico) como también lo hacía *El Chico*.

El paisaje donde transcurre esta película es el desierto. Se trata del afán por conservar los recuerdos en la imagen fotográfica frente al deterioro y la erosión, frente a la acción de la arena sobre el celuloide que destruye, raya, la emulsión fotográfica. La conservación de la imagen como deseo de retornar a la emoción que vivimos en el pasado, o en este caso recuperar un pasado que no pudimos vivir.



*The Eyes of Tammy Face* dirigida por Michael Showalter y protagonizada por Jessica Chastain, reconstruye para el recuerdo la biografía de una mujer predicadora y cantante, Tammy Face, en EE. UU. desde su infancia en los años 40 y 50 a su juventud en los 60 y 70 y su posterior madurez. Un entretenido y original filme, con una historia y unos personajes raramente protagonistas desde la simpatía, los predicadores televisivos, y una emocionante actuación de la actriz galar donada Jessica Chastain, ganadora de la Concha de Plata ex aequo con Flora Ofelia (*As in Heaven* de Tea Linderbug),

Con el gobierno de Zapatero entre 2004 y 2011 se produjo la negociación con ETA y el abandono hace 10 años en 2011 de la actividad armada por parte de la banda terrorista. Lo que también se ha conmemorado este año.

En *Maixabel*, película de Iciar Bollain (Imagen 10) que obtuvo el premio Irizar (mejor película vasca), los hechos reales que se recrean ocurrieron algo más allá de la primera década del presente siglo XXI (en el 2000 entramos también en el tercer milenio de la era cristiana), comienzan justo en su comienzo, julio de 2000: Juan María Jaúregui fue asesinado por los terroristas de ETA.



La ceremonia más radical para rescatar del olvido son los velatorios de los fallecidos, este vilmente asesinado, donde en ocasiones el féretro puede mostrarnos el rostro del difunto a través de una transparente ventana, antes de que se borren los rasgos que tanto amamos, y que siempre guardaremos en la memoria.

Recordamos a las inocentes víctimas del terrorismo. Maixabel (Blanca Portillo) insiste en que su marido no era



culpable de violencia contra el llamado “pueblo vasco” que los asesinos de ETA decían defender, presunta culpa de las víctimas

que era la infame mentira de ETA. Fue Maixabel miembro de Gesto por la Paz, que reunía tanto a las víctimas del terrorismo de ETA como a los de la guerra sucia o la violencia policial. Las víctimas que solo buscaron y buscan justicia son las que, en mi opinión, más han hecho por la paz en el País Vasco, pues expresan un rechazo radical de la violencia.

Frente a la crudeza de la muerte muchos concebimos la existencia de un espíritu que nos sobrevive, y este espíritu

es eterno, no tiene tiempo ni olvido, y sabe del futuro; y así Maixabel recuerda como Juan Mari Jaúregui el día de su muerte le dijo: “hoy soñé que me mataban”.

La película es una conmovedora crónica ficcional que remarca las fechas en las que se produjeron los hechos, y, creo, quiere rescatarlos de un apresurado olvido debido al perverso consumo voraz de las tragedias que nos son televisadas. Para la directora, se trata de reflexionar sobre la violencia. Hablar. Para que el odio desaparezca, “porque ahora me importa lo que sientes”, dice el personaje del asesino arrepentido (Luis Tosar). Y algunas víctimas del terrorismo necesitaron que los verdugos les pidieran perdón,

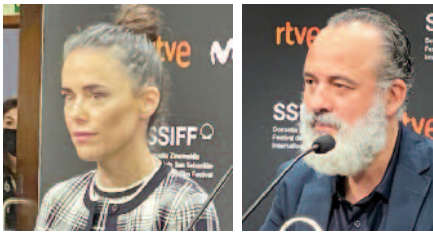


pues no podían soportar su tachadura como seres humanos.

El filme de Chaplin comienza con una secuencia en la que una madre que vaga por la calle con su hijo en brazos abandona a su hijo. Habla de la maternidad y el abandono.

La adolescencia, y el aflorar del deseo sexual asociado a la precoz maternidad es el tema de los filmes *Nich'ya* y *La Hija*.

*Nich'ya*, de Lena Lanskih, ganadora del premio Nuevos directores, es un interesante relato de una madre niña-adolescente y comienza del mismo modo que el filme de Chaplin, con ella vagando por las calles con su bebé en brazos. Una madre joven, casi niña cuya vida infantil se ve afectada, y sorprendida por la leche brotando de sus pechos. *La Hija* (Manuel Martín Cuenca) es también un relato sobre la maternidad en una adolescente en forma de interesante thriller, protagonizada por los inmensos actores Patricia López Arnáiz y Javier Gutiérrez, y la bella Irene Virgüez.



*Crai Nau* (*Blue Moon*), fue la inesperada ganadora de la preciada Concha de Oro, en cuanto se trata del primer filme de su directora frente a figuras consagradas que presentaron filmes. En aparente presente, narra la historia con una mirada en continuo movimiento, aparentemente caótico. Pero cuando entramos en

el juego visual advertimos que es un punto de vista implicado que envuelve con dinamismo el movimiento de los actores, y sigue y contribuye al pulso de la acción dramática. En la rueda de prensa la directora Alina Grigore señaló precisamente como la inmediatez y lo espontáneo fue en realidad fruto de minucioso trabajo. Constituye un retrato no almirado de los jóvenes personajes (Iona Chitu), con cierta rudeza que yo, personalmente, aprecio.



Tanto en el festival de Venecia como en este de San Sebastián las mujeres realizadoras han tenido protagonismo. Y esto, que forma parte de nuestro presente momento sociológico, ha sido, para algunos, más noticia que el interés artístico de la propuesta cinematográfica. Películas de interés, con disfrute acentuado por nuestro deseo de ver buen cine. He de decir que al igual que la visión femenina, me resulta imprescindible la representación de la temática masculina. Ya sean ambas enunciadas por hombres o por mujeres.

Pues ¿qué sería del Yin sin el Yang o del Yang sin el Yin?